



ARQUIDIÓCESIS DE SAINT LOUIS

Cardinal Rigali Center
20 Archbishop May Drive
St. Louis, Missouri 63119

Oficina del Culto Sagrado
t) 314.792.7231
f) 314.792.7239
worship@archstl.org

Arquidiócesis de Saint Louis – Directrices para los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión a los enfermos y confinados en casa

Introducción

“Los fieles enfermos se ven privados de su legítimo y acostumbrado lugar en la comunidad eucarística. Al llevarles la comunión, el ministro de la comunión representa a Cristo y manifiesta la fe y la caridad en nombre de toda la comunidad hacia aquellos que no pueden estar presentes en la Eucaristía. Para los enfermos, la recepción de la comunión no es sólo un privilegio, sino también un signo del apoyo y la preocupación que muestra la comunidad cristiana por sus miembros enfermos” (Pastoral de los enfermos: Ritos de la Unción y el Viático, 73).

Directrices para los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión (MESC) a los enfermos y confinados en casa

Consideraciones generales

- A los ministros encargados de llevar la Sagrada Comunión a los enfermos y confinados en casa se les encomienda compartir el ministerio de la Iglesia con los enfermos a la manera de Jesucristo. Como tales, estos ministros deben recibir formación y ser comisionados oficialmente por el párroco o su delegado.
- Para evitar confusiones y mantener la claridad de las funciones, estos ministros deben ser denominados [Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión] (MESC) y no por ningún otro título.
- Al llevar la Sagrada Comunión a los enfermos y confinados en casa, el MESC simboliza a Cristo y expresa la fe y la caridad en nombre de la comunidad parroquial hacia aquellos que no pueden asistir a la Misa dominical. Así pues, este ministerio en particular es una expresión tangible del apoyo y la atención de la parroquia a sus miembros.
- Las visitas con la Sagrada Comunión a los enfermos y confinados en casa permiten al MESC actuar como una conexión vital entre la comunidad parroquial y el enfermo o confinado en casa. Son una

extensión del ministerio del sacerdote, asegurando un contacto regular con Cristo en la Eucaristía. Lo ideal es programar las visitas después de la Misa dominical para mantener un vínculo entre la celebración eucarística parroquial y el feligrés enfermo o confinado en casa.

- Los MESC deben demostrar empatía y compasión, atendiendo a las necesidades espirituales, emocionales y materiales de los enfermos o confinados en casa. Deben mantener la confidencialidad y respetar la dignidad de los enfermos en todo momento. Asimismo, deben informar al párroco de cualquier necesidad adicional de atención pastoral de los enfermos y confinados en casa (es decir, sacramento de la Reconciliación, Unción de los Enfermos, visita pastoral, entre otros).

Directrices arquidiocesanas

- El Santísimo Sacramento llevado a los enfermos y confinados en casa debe llevarse en una píxide. El MESC debe tratar una píxide con el máximo respeto.
- Lo más apropiado es que los ministros a los enfermos y confinados en casa sean enviados directamente desde la celebración de la Eucaristía. El párroco/sacerdote/ diacono puede llamar al MESC para que se acerque después de la Oración después de la Comunión para recibir el píxide o el párroco/sacerdote/diacono puede colocar la hostia en el relicario mientras el MESC se acerca para recibir la Sagrada Comunión.
- Cuando la Misa haya concluido, el MESC debe recordar que lleva la Santísima Eucaristía. El ministro debe dirigirse directamente a los enfermos o confinados en casa a los que se distribuirá la Eucaristía. Dichos ministros no deben ir a ningún otro lugar ni hacer ninguna otra parada. Los ministros deben evitar cualquier actividad que no esté en consonancia con la reverencia debida al Santísimo Sacramento.
- Al llevar el Santísimo Sacramento, el MESC debe garantizar su seguridad y evitar distracciones innecesarias. El sentido común y la discreción son esenciales durante las interacciones mientras se lleva el Santísimo Sacramento.
- Si un MESC olvida avisar al sacerdote/diácono antes de la Misa de que va a hacer una visita, no debe ir al sagrario por su cuenta, sino que debe dejar que el sacerdote o el diácono le proporcionen las hostias necesarias en una píxide.

El almacenamiento adecuado y el manejo respetuoso de la píxide son cruciales cuando no se utiliza. El MESC debe devolver la píxide al párroco cuando ya no la necesite.

El ritual apropiado para la Sagrada Comunión debe seleccionarse en función del estado de salud de la persona enferma o confinada en casa. Muchas parroquias proporcionan recursos como el Ritual o el “Cuaderno Azul de la Comunión” para la Comunión. A continuación, encontrará un ejemplo de ritual.

El MESC debe asegurarse de la correcta distribución de la Sagrada Comunión. Las hostias sobrantes pueden distribuirse entre los familiares del enfermo o de la persona confinada en casa que estén presentes, o las hostias sobrantes deben devolverse a la iglesia para ser devueltas al Sagrario. El consumo de hostias extra sólo se permite en circunstancias excepcionales (por ejemplo, el sacerdote/diácono no se encuentra en la parroquia cuando el ministro regresa con hostias extra).

Los MESC no deben llevarse el Santísimo Sacramento a casa ni dejarlo desatendido en un bolso o mochila, una guantera u otro compartimento de un vehículo, etc.

Preguntas frecuentes

¿Qué pasa si la persona a la que visita un ministro dice que necesita confesarse antes de recibir la Sagrada Comunión? El MESC no puede oír confesiones. El Sacramento de la Reconciliación sólo lo administra un sacerdote ordenado con las facultades adecuadas. Si la persona pide ver a un sacerdote, por la razón que sea, el ministro debe ponerse en contacto con el párroco indicándole el nombre, la dirección y el número de teléfono de la persona.

¿Qué ocurre si la persona visitada, o un familiar, solicita el sacramento de la Unción de los Enfermos? Sólo un sacerdote debidamente ordenado puede administrar el Sacramento de la Unción de los Enfermos. El ministro deberá remitir esta solicitud al párroco.

¿Y si la persona visitada se está muriendo? En tal situación, ésta puede ser la última vez que la persona reciba la Comunión. Esto se llama viaticum. Los MESC pueden llevar la Sagrada Comunión a los moribundos. Si la persona no puede recibir la Sagrada Comunión, el ministro puede rezar por ella y pedir la bendición de Dios. El ministro debe sugerir a la familia que se ponga en

contacto con el párroco para recibir el sacramento de la Unción de los Enfermos.

¿Qué ocurre si a un ministro, al llevar la Sagrada Comunión a un enfermo o a una persona confinada en casa, le pide un no católico que reciba la Sagrada Comunión? Un no católico no debe recibir la Sagrada Comunión; sin embargo, el ministro puede ofrecerse a rezar con la persona.

¿Qué se debe hacer si se cae una hostia, o si el enfermo o la persona confinada en casa no pueden consumirla y la escupen? Si la hostia se cae, el ministro puede recogerla y consumirla, si se siente cómodo haciéndolo. Si la persona enferma o confinada en casa escupe la Hostia o no puede consumirla, el ministro puede utilizar una toalla o pañuelo de papel para recoger la Hostia y envolverla de forma segura. El ministro debe llevar la hostia hasta que terminen las visitas. La hostia debe entregarse al párroco, a un diácono o a un acólito instituido que disolverá la hostia en agua y verterá el agua en el *sacrarium*.

¿Y si la persona no puede consumir una hostia entera? En tal situación, al enfermo que recibe la Sagrada Comunión se le puede ofrecer agua para ayudarlo a tragar la Hostia. Si es necesario, se puede dar una pequeña porción de la hostia al enfermo. La porción restante de la hostia puede ser consumida por un familiar/amigo católico que participe en la oración o la hostia restante debe ser devuelta a la iglesia.

¿Y si quedan partículas de la hostia en la píxide? Una píxide vacía debe purificarse después de cada uso. Si el MESC lleva la Sagrada Comunión semanalmente a los enfermos o confinados en casa, el ministro puede purificar la píxide. El ministro debe poner un poco de agua en la píxide para disolver las partículas del Santísimo Sacramento y luego consumir el agua. A continuación, se seca la píxide con una toalla. Esta agua no debe verterse en un fregadero normal. Si el MESC no lleva la Sagrada Comunión semanalmente, entonces la píxide debe devolverse al párroco o diácono que la purificará.

¿Y si la persona enferma padece una enfermedad mental o está muy medicada y no parece entender lo que ocurre? En una situación así, lo mejor es utilizar el buen juicio pastoral. Si la persona tiene cierta conciencia de lo que está sucediendo y quiere recibir la Comunión, entonces se le puede dar la hostia, pero el ministro debe asegurarse de que la hostia sea consumida.

¿Qué ocurre si la persona enferma o confinada en casa acaba de terminar de comer o está en medio de una comida cuando llega el MESC? Las

personas enfermas o ancianas no están obligadas a abstenerse de comer y beber una hora antes de recibir la Sagrada Comunión.

Si hay otras personas presentes, ¿debe el ministro invitarlas a rezar y a comulgar con el enfermo? Por supuesto. Se debe invitar a rezar a los demás presentes y se puede invitar a comulgar a todos los católicos que participen, siempre que el ministro disponga de suficientes hostias.

¿Qué ocurre si una persona presenta una píxide al sacerdote o al MESC en la fila de la Comunión en la Misa? La mejor práctica sería decirle al individuo que vea a uno de los sacerdotes después de la Misa. Si se trata de un ministro parroquial para los confinados en casa, el sacerdote puede explicarle por qué necesita saber quién lleva la Sagrada Comunión a los confinados en casa antes de la Misa. Si la persona que presenta la píxide no es feligrés o es alguien desconocido para el sacerdote, éste puede preguntar a quién lleva la Comunión, si es un MESC y otras preguntas relacionadas.

¿Quién puede abrir el tabernáculo? No es tarea de los acólitos ni de los MESC abrir y cerrar el Sagrario, a menos que se den circunstancias excepcionales. El sacerdote o el diácono, que es el ministro ordinario de la Sagrada Comunión, es quien puede y debe abrir el Sagrario para recuperar y devolver las hostias consagradas. Si el párroco o el diácono no están disponibles, en estas circunstancias especiales, un MESC puede abrir el sagrario y devolver las hostias no utilizadas y luego purificar la píxide como se ha mencionado anteriormente.

Sugerencia de redacción para el celebrante cuando a los MESC se les entrega una píxide tras la oración después de la comunión

Con estas palabras o parecidas, el sacerdote dice:

Querido(s) hermano(s), esta asamblea eucarística te confía ahora el ministerio de salir al encuentro de nuestro(s) hermano(s) que hoy no puede(n) reunirse con nosotros en persona. Transmíteles nuestro afectuoso saludo, comparte las Sagradas Escrituras de hoy, oren juntos y ofréceles el Santísimo Sacramento.

Un modelo de rito para la distribución de la Sagrada Comunión a los enfermos y confinados en casa en las parroquias de la Arquidiócesis de Saint Louis

RITO INTRODUCTORIO

SALUDO

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Ministro: Que la paz del Señor esté siempre con ustedes (y con todos los que viven aquí).

Todos: Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Ministro: Hermanos y hermanas, para prepararnos a esta celebración, recordemos nuestros pecados.

[Opción A:]

Todos: Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

[Y, golpeándose el pecho, dicen:]

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.

[Opción B:]

Ministro: Señor Jesús, tú curaste a los enfermos: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Ministro: Cristo Jesús, tú perdonas a los pecadores: Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Ministro: Señor Jesús, tú nos curas y nos das fuerza: Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Ministro: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

LECTURA DE LA PALABRA

[El ministro puede proclamar la(s) lectura(s) del día y el Evangelio; o puede elegir una lectura breve o uno de los siguientes versículos de las Escrituras:]

† Jesús dice: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana”. [Mateo 11, 28-30]

† Jesús dice: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer”. [Juan 15, 5]

† Jesús dice: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo”. [Juan 6, 51]

† Jesús dice: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí”. [Juan 14, 6]

† “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él”. [1 Juan 4, 16]

RECEPCIÓN DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Ministro: Ahora oremos juntos al Padre con las palabras que nos dio nuestro Señor Jesucristo:

Todos: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

[El ministro levanta la hostia:]

Ministro: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

[El ministro distribuye la Sagrada Comunión.]

Ministro: El Cuerpo de Cristo.

Todos: Amén.

CONCLUSIÓN

Ministro: Oremos...

[El ministro recita la “Oración después de la Comunión” del día u otra(s) oración(es) por la salud y la curación, como por ejemplo:

Dios amoroso, te damos gracias por el alimento que nos das a través de tu santo don. Derrama tu Espíritu sobre nosotros y, con la fuerza de este alimento del cielo, concédenos fortaleza, curación y paz. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén].

Todos: Amén

Ministro: **[Y haciendo la Señal de la Cruz sobre sí mismo:]**

Que el Señor nos bendiga, nos proteja de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.